Discurso pronunciado por el Director de la Escuela Normal del Paraná, Don José María Torres, en el acto de la distribucion de diplomas á los Profesores y Maestros Normales, en Diciembre de 1883.

Señoras:

Señores:

Al cumplir, por encargo del Exmo. Gobierno de la Nacion, el deber de presidir, por octava vez, el acto anual de poner en manos de las señoritas y de los caballeros recien graduados por esta Facultad Normal, el diploma con que salen de este instituto, para ingresar en el Profesorado de la República, tengo nuevamente la honra de dirijiros mi voz, confiado en la benévola consideracion con que siempre me habeis favorecido.

Aunque poseido del profundísimo respeto que vuestra presencia me infunde, prescindo de toda obligada manifestacion de modestia, y permítome declararos, ingenuamente, que experimento suma complacencia siempre que se me presenta oportunidad de someter á vuestro ilustrado criterio mis humildes juicios, sobre alguno de los importantes asuntos que á las Escuelas Normales cumple dilucidar, en interés del mejoramiento de la educacion comun.

Mas con el intento de no cansar demasiado vuestra atencion seguro como estoy de que todo esfuerzo mio seria impotente para interesarla, doy punto al exordio de mi discurso, y paso á considerar la fase moral que la enseñanza debe tener en las escuelas primarias.

Siendo objeto de la educacion el desarrollo armónico de todas las facultades humanas, limitarlas esclusivamente á la instruccion y á la disciplina intelectual, es restringir dañosa é injustificablemente su accion, porque el cultivo temprano, contínuo y esmerado de los sentimientos y de la voluntad es indispensable para la formacion del carácter. Desatender este elemento esencial de la educacion, destinado á ejercer una importantísima influencia en toda la vida, es dar mala direccion al desarrollo del ser humano, con menoscabo inevitable de la naturaleza moral. Descuidar las facultades morales en la educacion, no es ni medio educar al hombre. Desarrollar solo la inteligencia es desordenar el espíritu, destruir el equilibrio de las facultades, dar luz á la ignorancia para que pueda ver como es la oscuridad. Si todo lo que hiciéramos en las escuelas fuese cultivar las inteligencias de los niños, nada hariamos, literalmente nada, para formar un pueblo moral. Debemos inculcar en los corazones de nuestros discípulos cuantos principios sustentan la moralidad; pues ninguna educacion es digna de este nombre, si no perfecciona al ser en lo moral, como en lo físico y en lo intelectual, si no cultiva y purifica los afectos del alma, dando al mismo tiempo ilustracion á la inteligencia y vigor al cuerpo.

La Escuela debe, pues, asignar en su obra un gran lugar á la enseñanza moral, para satisfacer las aspiraciones de la Nacion, asegurando los progresos que vienen realizándose en las instituciones, en las leyes y en las costumbres de nuestra sociedad. La forma republicana de gobierno y el sufragio universal, que es su base, tienden á dar á las escuelas un alto carácter moral, imponiéndoles importantísimos deberes. La escuela no debe ser meramente el lugar que el niño frecuenta para recibir cierta instruccion que pueda serle útil en la vida privada, sino la fuente en que ha de adquirir los principios de la moralidad, los elementos del saber y el conocimiento de los deberes relativos á la vida pública.

Debiendo ser tan amplia la funcion docente en la Escuela comun, y gravísima, por consiguiente, la responsabilidad del Magisterio, necesario es que las Escuelas Normales formen maestros capaces, no solo de enseñar los ramos de la instruccion elemental sino tambien de educar á los niños en la práctica de la virtud, y preparar buenos ciudadanos para la República.

Los niños puestos bajo la direccion de los maestros serán en su dia influyentes en los destinos futuros de la Nacion, y para serlo dignamente, deberán tener buen temple en sus almas, ilustracion en su inteligencias, familiaridad con el cumplimiento de sus deberes, con el espíritu de su época, con la sociedad en que sean miembros; y haber recibido las inspiraciones del mas generoso patriotismo, el cual de ningun modo implica odio al extrangero, sino apasionado amor á la patria. El verdadero pa-

triotismo es todo amor; no consiste, no, en la aventurada alteracion sistemática de hechos históricos bien conocidos, ó en la desestimacion envidiosa de las grandezas y glorias de otras naciones; no envuelve la humillacion de ningun pueblo; está inspirado en la justicia y unido á una nobilísima emulacion. Así debemos considerarlo en la enseñanza moral y civil.

Sin duda que esta doble enseñanza no es completamente nueva; error seria decir que está iniciándose en nuestras escuelas. Muchos maestros han dado y están dando lecciones adecuadas para hacer de sus discípulos personas cultas y ciudadanos buenos.

En realidad, cualquier instruccion, aun la menos cercana á la enseñanza moral propiamente dicha, tiene cierta influencia moralizadora, si el maestro que la dirige es bueno; pues toda persona virtuosa trasmite á otras, y especialmente á los niños, por el mero hecho de un trato frecuente, algo de su propia elevacion moral. Pero lo que hasta hoy ha sido, en cierto grado, efecto casi involuntario de la enseñanza misma y de la moralidad de muchos maestros—personal en su inspiracion, y, por consecuencia, desigual é intermitente—será debido, mediante el progreso pedagógico que el país esta haciendo con sus escuelas normales, á un mas comun y mejor sostenido esfuerzo con fines definidos.

Necesito, señores, valerme de algunos detalles, para bosquejar siquiera sea ligeramente, el carácter y la forma que la enseñanza moral debe asumir en la Escuela Comun.

Ante todo, el primer elemento indispensable en esta grande obra es la moralidad del Maestro, puesto que el influjo de la enseñanza del ejemplo es incalculable. El niño que en el hogar doméstico presencia contiendas, iras, injurias y ruindades, embebe malos principios y se los asimila en la atmósfera inmoral que le rodea. El servidor de una casa feliz donde abundan las muestras de mútuo afecto y simpatía, donde la mirada descansa en espectáculos de belleza moral y el oido percibe acentos de benevolencia y cariño, no necesita de otro estímulo para desplegar una grata actividad, y solo desea merecer la aprobacion de aquellos á quienes debe tanta felicidad. Ambas clases, y otras muchas intermedias en la escala social, están, en edad

temprana, encomendadas durante varias horas del dia, al cuidado del Maestro; y si la atmósfera moral de la escuela es sana, si el Maestro posee las cualidadas que intuitiva y espontáneamente son respetadas, si la autoridad y la firmeza se manifiestan moderadas por la benevolencia y la dulzura, y la capacidad para guiar á los niños en los actos de aprender se combina con una paciencia invencible y con imparcialidad rígida, consideracion distinguida y perseverancia incansable para superar las dificultades que se presenta en la adquisicion de los conocimientos, seguro es que el paso de la niñez en el hogar doméstico—ya reine en éste la virtud ó el vicio—será progresivo y ascedente en la jornada de la vida.

El órden y la obediencia requieren atencion activísima del Maestro. Todo discípulo debe ser conducido á comprender que se le exigirá siempre una obediencia sin vacilacion á las reglas de órden, trabajo y disciplina; que los ejercicios han de hacerse con uniformidad perfecta, y que en todo habrá un sistema inteligible. Si el Maestro no sabe establecer y conservar el órden, y hacer que sus disposiciones sean obedecidas, la anarquía, la confusion y la discordia reinarán en la Escuela. ¿No hay razon para creer que cierto espíritu de insubordinacion frecuentemente manifiesto contra toda autoridad constituida es una tendencia de nuestra época? La inquieta ambicion de riquezas y honores, que tanto embargan la atencion fuera del hogar, ha relajado la disciplina doméstica, tan esencial para formar hábitos de órden, respeto y obediencia; y muchos jóvenes emancipados de hecho de la autoridad paterna, antes de haber contraído esos hábitos, se precipitan en todo género de excesos y disipaciones, sondean todos los abismos de la licencia, desprecian toda admonicion, conculcan todo principio moral; y esto no obstante, semejantes jóvenes tienen, ó tendrán luego, como ciudadanos, deberes y responsabilidades; nada menos que para concurrir á impulsar la civilizacion de la patria!

La virtud contraria al vicio funesto de la pereza debe cultivarse asíduamente en la escuela. Es indispensable que el Maestro sepa dirigir la expansiva diligencia natural del niño, presentándole alicientes que le inciten á consagrar con vivo interés todas sus fuerzas á la tarea en que se ocupe. ¿Porqué es tan

notable en algunas escuelas cierto esfuerzo perezoso y débil, cierta laxitud de la inteligencia, cierta indolente, descuidada é inscontante aplicacion al estudio, que tan manifiestamente lo proclaman ocupacion siempre tediosa? En algunos casos, la pereza es efecto de causas físicas que demandan remedios á la Medicina; pero mas frecuentemente tiene su raiz en la disposicion intelectual que nace de la insuficiencia para apreciar la naturaleza y objeto del esfuerzo requerido, ó en la disposicion moral que es consecuencia de una voluntad débil. Entónces el Maestro debe suministrar estímulos á la inteligencia y á la voluntad del discípulo, induciéndole á ser diligente y á persuadirse de que quien procura fervorosamente un fin, tiene en sí un impulso bastante poderoso para salvar dificultades formidables.

La conciencia, la sinceridad y el mas profundo respeto á la verdad deben ser siempre objeto de perseverantes cuidados en la Escuela.

El Maestro encuentra innumerables ocasiones de conocer los caractéres y las disposiciones de sus discípulos, así como los grados de fuerza de sus principios incipientes; y debe fortalecer la virtud indecisa; estimular y sostener la adhesion á las reglas de la justicia; reprender severamente, pero con moderacion, la duplicidad, la tergiversacion y la falsedad; apelar afectuosa y prudentemente á la conciencia; excitar la sensibilidad moral; despertar los afectos generosos; hacer toda alianza posible, en servicio de la virtud, contra las malas inclinaciones; y, por último, someter al delincuente pertinaz á la fuerza de la opinion pública, que es tan influyente y eficaz en el recinto escolar como en el mas vasto campo de su accion. Y no desespere el Maestro, por muchas que sean las apelaciones que haya hecho á la naturaleza moral del mas vicioso y obstinado de sus discípulos. Puede ser que la consecusion de un resultado favorable no sea pronta, y que el procedimiento reclame esfuerzos pacientes y continuados por largo tiempo; pero, mas ó menos tarde, la voz de la admonicion benévola y firme despertará la conciencia, y salvará de la perversion un alma inmortal.

Las pasiones requieren sábia direccion desde la infancia. Uno de los errores mas comunes y dañosos consiste en el vano intento de suprimir la actividad de todo afecto, cuya manifestacion parece indicio de una inclinacion viciosa. ¿Cuál es el resultado de tal designio? La propension que se desea sujetar, adquiere mas fuerza aunque se consiga reprimir su accion exterior. Es que cada pasion, como cada facultad de nuestra naturaleza, tiene sus manifestaciones peculiares y demanda instintivamente su satisfaccion. El Maestro debe reconocer este principio, y reprimir toda manifestacion escesiva ó impropia de cualquier fuerza moral ó intelectual, desviando su actividad y conduciéndola en direccion legítima. La observancia ó descuido de esta regla pedagógica envuelve consecuencias graves, respecto de la felicidad ulterior del niño. Las mismas pasiones que bien dirigidas y aplicadas, caracterizan al estadista previsor, al diplomático sagaz, al negociante emprendedor, al militar intrépido y al patriota esforzado, pueden convertirse, por represion imprudente ó por indulgencia ilimitada, en móviles de los vicios y de los crímenes. El Creador ha puesto en todo espíritu humano gérmenes de bondad y de virtud; y el Maestro está llamado á prestar un eficaz concurso en la obra de descubrir, desarrollar y cultivar esos preciosos elementos, aunque estén perfectamente incrustados en la ignorancia, oprimidos por la pasion ó rodeados por las enmarañadas raíces del vicio.

El trato mútuo de los alumnos de toda escuela debe distinguirse por la deferencia de cada uno para con las conveniencias legítimas de los demás, y por un temple genial siempre apacible y uniforme. Insistiendo en esto tambien, como regla sin excepcion, ¡el Maestro ensanchará la base necesaria para la formacion de caracteres nobles y generosos. De todos los rasgos característicos que envilecen los afectos y endurecen el corazon, ninguno mas fatal que el egoismo. Manifiesto desde los primeros albores de la conciencia y frecuentemente estimulado á una accion excesiva, gana fuerza con los años y llega á ejercitar una influencia deletérea sobre los hábitos y el carácter. Entónces, los derechos de los demás quedan desconsiderados, las corrientes de las simpatias se paralizan, las crecientes exigencias del interés personal y del placer individual se anteponen á toda consideracion de justicia, y las peores pasiones se alistan en apoyo de tan desordenadas tendencias. Una gran parte de la humanidad lleva impreso el sello de este

mal predominante, contra el cual protesta incesantemente el Cristianismo. La fuerza del ejemplo, los incentivos de la pasion, la ambicion de predominio y la satisfaccion del orgullo han neutralizado en gran parte las enseñanzas de la Religion y de la Filosofía; y una generacion tras otra ha trasmitido sus anales de guerras, desolaciones y conquistas, de violencia y sangre; originado todo esto por el egoismo, la ambicion personal, el orgullo y la pasion, y perpetuado por la prevaleciente desatencion á los derechos, intereses y sentimientos de los demás. Empero los buenos maestros, con auxilio de las bendiciones del Altísimo, mitigarán, sino pueden remover del todo, tan grave mal, inculcando á los niños el espíritu de este divino precepto: «Todo lo que querais que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos.»

Pero ¿bajo que disciplina podrá cada uno habituarse á considerar los intereses de los demás; á olvidarse á sí mismo, en el deseo de ser útil; á reprimir sus pasiones egoistas, iracundas ó vengativas; á cultivar los sentimientos de benevolencia y caridad, los impulsos generosos, los rasgos distintivos de todo carácter elevado; y, en fin, á cifrar su satisfaccion en hacer beneficios á sus semejantes?

La educacion señores, no es obra que se hace desde el exterior del niño; consiste en el desarrollo interno de las facultades, al cual presiden leyes que el educando ignora, pero que le impulsan á la actividad; leyes que el educador debe conocer y respetar, so pena de mal éxito resultante de imponer al niño un funesto sistema artificial, en vez de ayudarle indirectamente á ser en su educacion lo que la naturaleza quiere que sea, el instrumento activo de su propio desenvolvimiento. Las facultades se desarrollan por asimilacion gradual de elementos adecuados á la naturaleza de ellos; y tan verdadero es en el mundo moral, como en el mundo físico, este bello axioma de Bacon. «No se manda á la naturaleza, sino obedeciéndola». El niño—decia Plutarco—no es un vaso, en el cual es necesario verter conocimientos, sino un hogar que es menester calentar. Este juicio, debido al genio del ilustre moralista griego, ha llegado á ser, gracias á Pestalozzi, una verdad luminosa que ha dado claridda

á la ciencia pedagógica, disipado ya muchas tinieblas, batido en brecha al empirismo y efectuado reforma fecundas.

Pestalozzi en una de las mas admirables cartas que escribió á su amigo Enrique Gessner, le dijo: «Si me pregunto ¿que he hecho por la ciencia pedagógica, que sea obra personal mia? yo me digo: he sentado el principio superior que la domina, el dia en que he reconocido en la intuicion la base absoluta de todo conocimiento. «Las abstracciones no son convenientes en la primera enseñanza, porque el niño no comprende desde luego sino lo que el mismo ve y toca. La intuicion sensible es el único medio de hacerle adquirir conocimientos elementales.»

Pero la intuicion puede extenderse á las verdades intelectuales y á las verdades morales. En lo concerniente al desarrollo de la inteligencia, si el Maestro no quiere cultivar solamente la memoria de sus discípulos—enseñar loros á hablar, ó canarios á cantar al son de un organillo—debe abstenerse de dar reglas, definiciones y fórmulas, mientras el niño no haya comprendido claramente las verdades que se trate de generalizar. La intuicion moral, segun Pestalozzi, consiste primeramente en conocer los sentimientos, no por medio de un análisis mas ó menos vano, sino experimentándolos: «El niño que en el regazo materno mitiga su hambre, aprende así lo que su madre es para él; y el hijo que se alimenta y se abriga en el hogar paterno, encuentra en esta via de la naturaleza el benéfico conocimiento de sus deberes filiales».

«El único procedimiento aceptable como propio para formar hombres virtuosos, consiste en pasar de cualidades perfectamente adquiridas al conocimiento de las reglas, del mismo modo que el procedimiento para cultivar la inteligencia consiste en pasar de intuiciones perfectas á nociones claras, y de estas á su expresion por la palabra, es decir á las definiciones. Y así como el uso prematuro de las definiciones, precedente á la intuicion de los objetos, produce fatuos presuntuosos, de igual modo las disertaciones sobre la virtud, si preceden á la práctica de la virtud, producen viciosos vanos».

La enseñanza moral no debe limitarse á una division ó parte del programa escolar, ni á una clase, ni á un tiempo prescrito, ni al estrecho molde de unas pocas fórmulas inertes ó máximas

solemnes, sino penetrar y arraigarse en todas las partes de la obra docente, florecer en desarrollos variados, reaparecer en todo momento, y ser la vida, el alma de la escuela. Asi como los elementos nutritivos están en todas las especies de alimentos que los seres orgánicos asimilan á su propia sustancia, la enseñanza moral ha de combinarse con las demás enseñanzas, para que los niños la reciban como inspiran el aire ambiente.

En la escuela primaria, no es posible moralizar con meras teorías. Las lecciones morales puramente abstractas corren el peligro de perderse. El maestro debe conducir al niño á que deduzca de los hechos las reglas morales que los hechos mismos contienen, como el fruto contiene la semilla. Este proceder no es tan difícil como puede parecer. Si, por ejemplo, terminada una lectura ó narrada una historia, el maestro, por medio de preguntas, incita al niño á juzgar las acciones de tal ó cual carácter, que han figurado en la relacion, rara vez errará el niño, respecto á la importancia moral de los hechos sometidos á su consideracion; y, si en seguida, pide al discípulo su juicio relativamente á todas las personas que obrasen de la manera ya juzgada, está conduciendo al mismo discípulo á generalizar su propio juicio, esto es, á formular un princípio, una regla. Así aprende bien el niño á someterse á la ley del deber; él mismo la descubre; por lo tanto, la comprende, y comprendiéndola sabe obedecerla mejor.

Tal es, Señores, someramente indicado, el método con que la Escuela Comun debe resolver el importante problema de hacer luminosas é interesantes para los niños las verdades vivificadoras de los sentimientos que dan dignidad á los individuos, honor á las familias y gloria á los Estados.

Señoritas y Señores graduandos:

La Facultad Normal del Paraná, confia en que jamás dejareis de cumplir fielmente la obligacion de mantener vuestra enseñanza moral. Bien sabeis que las mejores y mas fecundas lecciones son las del ejemplo, y que los niños tienen admirable sagacidad para descubrir las inconsistencias entre los hechos y los preceptos del Maestro. La eficacia de esta enseñanza se mide por el mérito moral de los que la dan; y respecto de este

punto, abrigad la conviccion de que vuestros trabajos, en la direccion moral de los niños, ejercerán benéfica influencia sobre vosotros mismos.

Encontrareis muchos y formidables obstáculos en vuestras tareas docentes; tropezareis con numerosas contrariedades originadas por la disciplina de ciertas familias y de la calle, por la falta de atencion, de tiempo ó de buen criterio de algunos padres, y por la fuerza de los hábitos de indolencia ó de indulgencia indiscreta, largo tiempo mantenidos; pero es indudable que, en medio de tantas dificultades, podreis y debereis dar á vuestros discípulos lecciones que basen todo grado de progreso intelectual en los principios fundamentales de la cultura moral.

En nombre de los altos Poderes Públicos, bajo cuyos auspicios habeis sido preparados para la noble profesion de la enseñanza, recomiendo á vuestro patriotismo, Señoritas y Señores graduandos, la mayor perseverancia en los inteligentes esfuerzos con que habeis de cooperar á que los resultados de la educacion pública correspondan á los siempre crecientes sacrificios que el pueblo de la Nacion Argentina se impone, procurando su adelanto intelectual y moral.

INFORME DEL CONSEJO ESCOLAR DE BELGRANO

POR EL AÑO 1883

Al Señor Director General de Escuelas de la Provincia

El Consejo Escolar de Belgrano tiene la satisfaccion de elevar al señor Director el informe anual correspondiente el año de 1883, por el cual consta que los progresos realizados han respondido á los sacrificios hechos, al menos por regla general.